

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

FRASCHETTI, AUGUSTO (2014). *Marco Aurelio. La miseria de la filosofía.* Madrid: Marcial Pons Historia, trad. Javier Arce Martínez. ISBN: 978-84-15963-09-7, páginas 315.

Marco Aurelio. La miseria de la filosofía es una lectura obligada para aquellos interesados en la historia de Roma. A diferencia de la mayoría de las biografías publicadas que resaltan de forma laudatoria el cumulo de valores, virtudes y bondad que habría tenido el emperador Antonino, Frascchetti nos propone una novedosa y, por qué no, revolucionaria percepción de Marco Aurelio. Lo muestra como un hombre hipócrita, que actuó en forma diferente a lo que escribió en sus aclamadas *Meditaciones* (pág. 175). Hombre sanguinario, perseguidor de cristianos (pág. 134) que arruinó las arcas de Roma a través de sus medidas y guerras desmedidas (pág. 242).

El presente texto es un libro póstumo del autor. Frascchetti murió antes de terminar la corrección del libro. Es por esta razón, que se encuentran algunos detalles de repetición, expresiones y notas sin corregir en el escrito. La obra original es el italiano y se publicó sin correcciones. La edición en español cuenta con 315 hojas, organizada en 11 capítulos más el epílogo, mapas y diversos índices que resalta la labor erudita del escrito. La traducción y prefacio estuvo a cargo de Javier Arce quien decidió mantener la versión original a pesar de los detalles anteriormente mencionados. Acertadamente, para mejorar su publicación eliminó las citas latinas y dejó las traducciones que realizó el autor. También, ofrece al lector, en el prefacio, las citas que Frascchetti menciona pero no llega a incluir en el texto original.

El autor desde la introducción se plantea la necesidad de esclarecer la figura “admirable” del emperador Antonino. Para lograr su objetivo, se sirve de fuentes epigráficas y literarias que va desmenuzando poco a poco para despojar la figura de Marco Aurelio del halo de magnificencia tradicional del emperador-filósofo. Podemos resaltar cuatro puntos principales en los que Frascchetti logra construir una nueva imagen de este emperador. El primero, desestimar la elección “del mejor” como sistema para garantizar la sucesión imperial cuando en realidad la dinastía Antonina, a partir de Trajano, utilizó la *domus Augusta* debido a la falta

de hijos varones. Asociado a este punto, podemos resaltar el “*familismo amoral*” de Marco al cancelar un compromiso matrimonial por uno más rentable con la hija de Antonino Pio. Además de obligar a su hija a desposarse, en reiteradas oportunidades, según sus intereses políticos. El tercero, la impensada y deficiente formación del emperador-filosofo en cuestiones de estado para haber confundido el erario público y el fisco imperial. Por último y, a opinión de Fraschetti el más grave, fue el accionar que tuvo su gobierno con el cristianismo. Estas cuestiones llevan al autor a dudar sobre la personalidad del Augusto hasta aceptar y ampliar la opinión de G. R. Stanto en la “escisión” entre el sabio Marco Aurelio y el Marco Aurelio emperador.

Augusto Fraschetti (1947-2007), profesor italiano de la Universidad di Roma La Sapienza, l'École Pratique des Hautes Études y la Universidad de Paris I Sorbona, fue especialista en la historia de la Antigüedad. Fructífero autor de obras históricas sobre Roma. Filólogo y traductor de obras clásicas. Discípulo de uno de los más destacados maestros italianos de la especialidad: Santo Mazzarino. La minuciosa labor al abordar de forma crítica las fuentes alejada de clichés, dan como fruto una excelente obra. Recomendable para todo amante y estudioso de la historia romana y en particular de la figura del nombrado emperador.

LORENA ESTELLER

BEARD, MARY (2016). *SPQR: Una historia de la antigua Roma*. Barcelona: Crítica, trad. Silvia Furió. I.S.B.N.: 978-8-498-92955-3, páginas 664.

A un año de su publicación, y tras haber sido galardonado con el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales, el libro de la Dra. Mary Beard, *SPQR: Una historia de la antigua Roma*, de manos de la editorial Crítica, que mantiene su posición de vanguardia en sus producciones historiográficas, ha suscitado grandes expectativas en los lectores de lengua hispana.

La Dra. Beard, profesora de Clásicos de la Universidad de Cambridge, *fellow* del Newnham College y profesora de Literatura Antigua de la Real Academia de Artes, conocida por sus obras de divulgación histórica, mantiene esta línea en este libro que, sin embargo, combina con cierta rigurosidad

científica, lo que lo hace igualmente apreciado tanto como para aquellos que se introducen en la Antigüedad Clásica, como también para quienes se han abocado a los estudios clásicos.

La obra, dividida en doce capítulos, profundiza en los aspectos sociopolíticos, culturales y cosmovisionales a lo largo de mil años de historia de la Antigua Roma (desde su fundación, en el año 753 a.C., hasta el Edicto de Caracalla, en el año 212 d.C.) mediante el uso de un léxico ameno que, sumado a la utilización de imágenes, permite al lector formar una representación de la época, las situaciones y las personas relatadas. Asimismo, cada capítulo plantea una serie de interrogantes que la autora usará como guía del relato y a los cuales evita dar respuestas taxativas, lo que da lugar al lector a sacar sus propias conclusiones. No obstante, la obra no ofrece un análisis profundo de las fuentes más hace aclaraciones de rigor sobre estas.

El prólogo del libro marca, desde el inicio, el carácter de la obra. No sólo nos señala el impacto de la antigua Roma en la actualidad, sino también de la importancia que tiene la renovación bibliográfica a pesar de la numerosa producción sobre el tema. Además, el capítulo 1 marca un segundo punto a tomar en cuenta, a saber, el *leitmotiv* ciceroniano del libro, ya que es a partir de Cicerón (la obra comienza en el año 63 a.C. con el juicio a Catilina) que la autora va a analizar la antigüedad romana. Este punto de inicio le permite aprovechar la gran variedad de fuentes contemporáneas no solo para observar la sociedad romana en detalle, sino también porque es en este momento que los propios romanos comenzaron a escribir su historia. Es por ello que este enfoque le da un carácter de originalidad a la obra, ya que desde un primer momento nos adentra en la historia de Roma en uno de sus momentos más convulsivos y mejor documentados, la Conjuración de Catilina. Por lo demás, la obra nos ofrece una visión alternativa de la historia de Roma más sin dejar de presentar el relato tradicional que impera en los estudios clásicos.

Finalmente, el epílogo cierra el relato en el año 212 d.C. con el Edicto de Caracalla, que, para la autora, pone fin a la Roma clásica y da inicio a una nueva etapa, con nuevas estructuras y nuevas dinámicas que cambian a Roma profundamente y nos dirigen hacia la Edad Media; además de ofrecer una serie de conclusiones sobre la importancia de Roma y su herencia a la civilización occidental.

En conclusión, *SPQR: Una historia de la antigua Roma* es un libro cuyo carácter divulgativo permitirá alcanzar a una gran variedad de lectores gracias a su

lenguaje sencillo mas sin dejar de ofrecer un grado de cientificidad que hará que el lector pueda indagar y reflexionar sobre la historia de Roma.

RODRIGO CANDIANO

CAMPBELL, BRIAN (2013). *Historia de Roma. Desde los orígenes hasta la caída del Imperio*. Barcelona: Crítica, trad. Julia Alquézar. ISBN 978-84-9892-55-7, páginas 432.

Este libro, como nos indica el autor, ha sido resultado del propósito de Yale University Press para publicar una Historia de Roma “sin la tiranía de las notas al pie y que realmente pudiera ser útil” (pág. 9). En apariencia simple, esta aspiración impone a un historiador académico múltiples desafíos. Comprometido con sus objetivos, Brian Campbell (Queen’s University of Belfast) buscó darle lugar a toda la evidencia y enfoques disponibles en “una guía sencilla del mundo romano para un público general y para estudiantes” (*Id.*). De esta manera, Campbell se mete de lleno en la discusión sobre la necesidad de conjugar la producción científica con la difusión cultural. Un espacio, éste último, que si la academia abandona, queda librado a divulgadores muy bien intencionados pero, en ocasiones, desprovistos de la rigurosidad metodológica necesaria para proyectar un puente sostenible entre los documentos y la narración.

El libro se encuentra estructurado en diez capítulos que siguen un orden cronológico desde los primeros asentamientos en el Lacio hasta el 476. La titulación escogida para los primeros dos capítulos, “La conquista de Italia”, “La conquista del Mediterráneo”, vaticina de qué se trata el libro: la historia de un imperialismo. El eje que subyace, en congruencia con la especialidad del autor, es la cuestión militar. El primer capítulo, que abarca del 1000 al 264 a.C., aborda las huellas arqueológicas del periodo monárquico y los mitos fundacionales; la influencia etrusca en aquél momento y su aporte institucional. El conflicto de órdenes, se explica en el contexto de la consolidación del dominio de Roma sobre Italia. Proceso que describe con prosa vigorosa, mapas didácticos y atendiendo a cuestiones muchas veces soslayadas como acuerdos diplomáticos, el apoyo de las clases ricas aliadas y la identificación de los municipios con Roma. Por otra parte, Campbell no deja de encarar el problema de las fuentes relativas al periodo: “La arqueología no puede erigirse por sí sola como una especie de talismán que sirva para verificar o contradecir a los escritores de la Antigüedad. De hecho, la

evidencia arqueológica en sí misma requiere un contexto que se obtiene mediante la interpretación de los textos literarios” (pág. 38).

Con una ágil y concisa narrativa, el segundo capítulo aborda desde la Primera Guerra Púnica a la destrucción de Cartago (264-146 a.C.). Apoyándose en didácticos cuadros y mapas, para cada fase, describe los procesos en sus aspectos militares y estratégicos. Campbell es, sin dudas, un historiador de la guerra. Cada conflicto, es cuidadosamente puesto en contexto, analizando la situación de los enemigos al momento del enfrentamiento y las estrategias de dominio y sujeción resultantes. La impresión que transmite para este periodo, es la de una evolución en la agresividad. “A posteriori, puede parecer que la expansión romana era algo inevitable, pero es una idea equivocada, ya que la realidad era mucho más compleja. No existía un plan coherente de conquista del Mediterráneo parte por parte” (pág. 72). Los efectos socio-económicos de la expansión, son observados en el tercer capítulo, “La transformación de Roma”, que implicó el paso de la ciudad-estado a la ciudad-mundo. En general, el autor asume posturas mediadoras entre las líneas interpretativas planteadas por la historiografía sobre los múltiples problemas sociales abordados. Respecto de la cuestión social, una de las debilidades del texto se percibe en cierta falta de definición para referirse a la aristocracia romana. Alternativamente la llama, “aristocracia”, “clases superiores”, “oligarquía”, “elite gobernante”, todos conceptos legítimos pero sobre los que habría que especificar su ámbito y composición.

Entre las virtudes del trabajo, podemos destacar la buena costumbre de iniciar los capítulos o apartados con testimonios documentales (Tito Livio, Polibio, Salustio, etc.) que sirven de disparador para la ampliación del tema en cuestión. Al mismo tiempo, la referencia a las fuentes primarias como bastón de apoyo de las argumentaciones es recurrente. El capítulo cuarto, “La cloaca de Rómulo” (146-31 a.C.), mantiene el patrón. Como en el resto del trabajo, el relato es ágil y atrapante. Pero el espacio para las varias interpretaciones que han tenido lugar para este periodo clave es ínfimo. Más allá del sugerente título, carece de una esperable reflexión teórica sobre la crisis de la república. Algo similar sucede en el quinto capítulo, “Augusto y el Nuevo Orden”. La visión que propone, aunque cuidadosa, resulta un tanto simplificada. Y si bien acentúa el carácter militar del liderazgo del emperador, tal vez deja de lado algunas particularidades importantes de su rol como autócrata, las novedades socio-políticas que significaban la aparición de la corte imperial y su diálogo con la aristocracia. Ciertamente, estos aspectos aparecen de manera intuitiva, como cuando afirma que Augusto “jamás llegó a resolver las contradicciones de su posición política”.

Pero estas contradicciones, en las que varios especialistas han empezado a incursionar, deberían tomarse más detenidamente en cuenta en un manual novedoso.

En contrapartida, otra de las fortalezas del libro de Campbell es su inteligente selección de la evidencia epigráfica que tiene a disposición y que nos dan una idea de cómo los asuntos eran percibidos y comunicados más allá del “ombligo del mundo”. En el capítulo seis, “El gobierno del Imperio”, si bien la historia de los emperadores (14-235) sigue casi al pie de la letra el libreto tradicional, el análisis de la administración imperial dispone de momentos destacables. Echando mano de un oportuno material epigráfico, analiza aspectos muy interesantes muchas veces soslayados en este tipo de manuales. Como el trabajo diario de un gobernador provincial y la disposición de fuentes para la economía imperial.

El capítulo séptimo es el corazón de esta *Historia de Roma*. En primer lugar encontramos un panorama detallado y claro de la organización militar del Imperio y el despliegue estratégico. Para cada aspecto se conduce con un concienzudo uso de fuentes. Aparte de las cuestiones formales mencionadas, Campbell incursiona en las aspiraciones de los soldados, los motivos de queja, su situación material en relación al resto de la sociedad romana, el carácter multiétnico de las unidades militares. En esta dirección, una novedad del autor parece ser la noción del ejército como una “comunidad militar autosuficiente”, con sus rituales, ceremonias y sistema de lealtades. En segundo lugar, aborda los efectos sociales, económicos y culturales de la presencia y acción del ejército a lo largo del Imperio. Por ejemplo, su impronta sobre los mercados provinciales como agente permanente de consumo, en la urbanización y construcción de caminos, e incluso en la literatura. Frente a todo este impacto “humanitario”, Campbell no olvida que “la destrucción total fue siempre una opción” (pág. 243).

El octavo capítulo “El mundo de la Roma imperial” nos pone en conocimiento acerca de cómo era vivir en el imperio. Era de esperar que un especialista en temas militares se metiera en la cuestión de la “romanización”, a la que se refiere como “un camino de doble sentido” (pág. 260). No obstante, queda la sensación que el concepto no es problematizado lo suficiente, sobre un tema del que han surgido variadas discusiones, aportes y teorías. Por otra parte, aparece una mirada renovadora y refrescante al rescatar cuestiones como las ocupaciones de la plebe, el rol de los collegia y el patronazgo local como instrumento de cohesión social. La sociedad romana imperial es descrita con sus contrastes, sumergiéndose en la vida familiar y la religión. Cada paso del capítulo es jalonado

por una adecuada selección epigráfica, mientras que el apartado correspondiente a la “vida intelectual” resulta una excusa para evaluar las fuentes historiográficas del periodo imperial, sus condiciones retóricas y la ideología subyacente.

Los últimos dos capítulos cierran el periodo imperial (235-476) y con él, al libro. Aquí recorre los aspectos clásicos de la crisis del siglo III desde una matriz que pondera principalmente las cuestiones militares. Finalmente, el último capítulo, “El Imperio Cristiano”, resulta planteado a partir de múltiples problemas: la cuestión sucesoria del sistema tetrárquico, el problema de las fuentes atravesadas por el conflicto cristiano-pagano, la “barbarización” del ejército, la progresiva aparición de una burocracia bajo-imperial. En relación a Constantino retoma la cuestión de su conversión, saliendo de aquella noción que hablaba de un “mero pragmatismo” y su relación con la Iglesia (primero ambivalencia, luego alianza explícita). De forma similar al tratamiento que le da a la figura de Dioclesiano, en la controversia historiográfica en torno de Juliano el Apóstata, aparece una línea más bien reivindicativa que destaca el carácter militar de su figura en oposición a las fuentes cristianas. En este final, se percibe la carencia de algún detenimiento en la cuestión de la barbarie como tópico.

Un manual que ofrece muchas respuestas pero carece, según creemos, de algunas preguntas. Preguntas que le den cierto perfil interpretativo a una narrativa que se presenta más bien fáctica. No obstante ello, el actualizado y abultado corpus bibliográfico que adjunta el autor, garantiza la lectura de un manual académico de importancia y del cual uno se puede fiar. Al mismo tiempo, los mapas, la interesantísima recopilación epigráfica, el tratamiento de algunos temas novedosos, sobre todo militares, y la inclusión de imágenes destacables, hacen de este libro un aporte valioso tanto para el “gran público” como para el mundo universitario. Destacamos, finalmente, la apuesta perenne de editorial Crítica por promocionar los estudios históricos en general y clásicos en particular, así como también la cuidadosa labor de su traductora, Julia Alquézar.

JUAN PABLO ALFARO